

Termómetro político

● El termómetro político valenciano está llegando a unos grados nunca alcanzados. En el País Valenciano, como en las otras comunidades regionales, la política conquista su salida de las tinieblas. Muchos aparecen con nombres, otros esperan hacerlo pronto.

Después de cuarenta y un años, José María Gil-Robles hablaba en una tribuna pública valenciana, el Ateneo Mercantil, ante un público que llenó por completo el espacio posible. El líder demócrata cristiano, antiguo dirigente de la CEDA, encontró a sus antiguos compañeros de la Derecha Regional Valenciana, dio su bendición política a la Unión Democrática del País Valenciano (que agrupa a los demócratas cristianos homologados bajo el ejercicio representativo del abogado Vicente Ruiz Monrabal), y visitó la tumba de Luis Lucía. En la conferencia ejerció la retórica con marcada eficacia parlamentaria. Presentó la verdad como correctivo de toda política ("no era posible que todo descansara en la personalidad de un hombre. Se crearon asociaciones, instituciones políticas que más bien eran apariencias que realidades. En política todo lo que no sea verdad no puede consolidarse"), tratando de las salidas posibles para cubrir el vacío político actual. Descartó el inmovilismo, porque hoy signifi-

ca quedarse atrás, como los postes vistos desde un tren en marcha. Tampoco solicitó ayudas al Ejército ("debe responder a los anhelos de toda una sociedad, no a una fracción") ni para resolver las huelgas laborales, ni para confundir el problema social con cuestiones de orden público. La única salida posible la llamó ciudadanía, indicando el camino que va a devolver a la sociedad española la soberanía que se le ha quitado: reconocimiento de todos los partidos políticos de la oposición para llevar a cabo la realización de un referéndum limitado a lo constitucional en una Ley de Bases, que mañana pueda ser discutida ampliamente por una Asamblea representativa.

Al día siguiente la democracia cristiana valenciana hacía su presentación en sociedad con motivo de una comida de convivencia ofrecida a don José María. Hubo comensal que nervioso explicó su asistencia como muestra de afecto hacia Gil-Robles y no a la democracia cristiana que divulgó por los cuatro vientos Ruiz Monrabal. El matrimonio Derecha Regional-Democracia Cristiana se mostró con problemas. Dos acusaciones despiertan susceptibilidades en este partido valenciano: ser considerados peyorativamente herederos de la derecha de Luis Lucía ("derecha quiere decir defensa de una concepción cristiana, no conservadurismo"), y señalados como vaticanistas clericales ("somos aconfesionales. Este no es el partido de los cristianos. La política es una ciencia racional, no una cuestión de fe"). Ruiz Monrabal recurrió al personalismo de Mounier para "liberar la libertad de los liberales", subrayando los valores que la persona tiene en sí misma por encima de su conciencia de clase social ("no somos ni clasistas ni interclasistas. Somos pluriclasistas, defensores de las clases populares").

En la mesa presidencial tenía un puesto Joaquín Muñoz Peyrats, presidente de EVASA, Libra valenciana, y antiguo secretario del consejo privado de don Juan. Para permitir que Mounier pudiera dirigirse a ▶



Gil-Robles: Ante la tumba de Lucía.

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

PROHIBIR O NO PROHIBIR

El señor Fraga ha prohibido los recitales en Madrid del señor Raimon. Esto resulta tan extraño como si el señor Raimon tuviese de repente la locura de prohibir que el señor Fraga ejerciera la política. La diferencia está en que el señor Fraga puede prohibir y el señor Raimon no. Hay una diferencia más, probablemente: por lo que conozco del señor Raimon, éste no prohibiría nada al señor Fraga aunque tuviese el poder. Parece que al señor Fraga le molesta que Raimon haga política en sus canciones. Quizá sea un problema de competencia.

Pero ¡qué manía de prohibir tiene la derecha! Le encanta. Le hace sentirse "realizada", como se dice ahora. Sobre todo, con la cuestión de los cantantes se trae unos juegos de prohibiciones realmente sorprendentes. Cuando no es el señor Raimon es doña Elisa Serna o el señor Gerena, que parece que tienen unos "records" nacionales de prohibiciones. El señor Fraga había querido escapar a ese destino de la derecha que consiste en prohibir de una manera compulsiva, y en sus tiempos de lejanía del poder parecía como si quisiera prohibir las prohibiciones. Y era, simplemente, que no podía. En cuanto ha podido, se ha puesto a prohibir con verdadero entusiasmo. Parece que es la manera más visible de demostrar que se tiene autoridad.

He oído comentar que esta prohibición del cantante —contra él y contra su público— resultaba poco inteligente, porque permitiéndole cantar y reunir a sus admiradores podría dar la anhelada sensación de libertad sin que por ello se le fuese el país de las manos. No estoy nada conforme con esa idea. En primer lugar, no estoy nada conforme con que se atribuya al señor Fraga algo que no sea inteligente. El lo es. De otra forma, estaría cantando por los escenarios —por ejemplo— en lugar de ser vicepresidente del Gobierno. El hecho de que su inteligencia se vea a veces enturbiada por ciertos tropismos no significa nada.

En segundo lugar, las gentes de la izquierda siguen creyendo que, como decía Sartre, "l'esprit est à gauche". Mientras creen semejante cosa, la derecha parece gobernar eternamente y no dejar a la izquierda con todos los rigores desde el Gobierno. Parece que esto del "esprit", de la inteligencia o del talento es algo generalmente considerado de una manera errónea. Con todo ello, la intelectualidad sigue estando burlada, prohibida o perseguida, y los que la intelectualidad considera como tontos no cesan de ocupar el poder. Es una cuestión que habrá que revisar en algún momento.

Prohibir debe ser una compensación maravillosa. Debe ser una forma excepcional de mantener la propia autoridad y de elevar la personalidad. De lo que no cabe duda es de que, prohibiendo, pasan los decenios sin que el poder cambie de manos. Cualquier día le prohibirán a uno que se muestre escasamente demócrata o no suficientemente tolerante. Ya comienza a haber síntomas. Ya se está atacando a los enemigos de la democracia. Lo curioso es que estas personas son las mismas que antes eran partidarias de la democracia, y que los que persiguen ahora son los antidemócratas de antes. Tengo la sensación de que el señor Raimon ha sido prohibido por no ser suficientemente demócrata. Es maravilloso que el autor de esta prohibición sea, precisamente, el señor Fraga.

POZUELO